

CATALUÑA

Zona Franca
Sector B, calle D
0804 Barcelona
(93) 401 05 00
Fax (93) 335 39 25
Télex 97940

LA CRÓNICA

En Barcelona hay una tienda dedicada al comercio textil por cada 240 habitantes. En Alemania la relación es de 1 a 1.700. La competencia es una de las razones de la crisis que está ahogando a muchas sastrerías barcelonesas. Pero no es la única razón. Hay muchas otras. Una, por ejemplo: el cambio en las estrategias de la seducción. El hecho, fundamentalísimo, de que la burguesía ya no lleve pijama.

Réquiem por un pijama

ARCADI ESPADA

"Aquella burguesía... Ayer, poco después de que usted me llamara, me vino un viejo cliente. Le pregunté:

«¿Cuántos trajes llegó a hacerse en un año?

Hubo años que me hice sesenta.

Hoy se hace ocho o nueve. Aquella burguesía... No es que haya desaparecido el dinero, entendámonos, es que han cambiado el sastrer por el mecánico. Por el mecánico, o por el *sommelier*. Sé lo que me digo: hoy se les ve en grupo, en el mejor restaurante de la ciudad. Con el índice van repasando las añadas, hasta que la horizontal — de la añada — y la vertical — del precio — coinciden satisfactoriamente. El precio siempre es el más alto, no sé si la añada es siempre la mejor. Pero ahí puede verlos: se gastan diez billetes en un vino y llevan un traje *termofijado*».

"Ter-mo-fi-ja-do, exactamente. No se ofenda: como el que usted lleva. Hay dos maneras de tratar la entretela de un traje, la entretela, el alma de un traje, eso que está en medio del tejido y el forro. O brutalmente, esto es ter-mo-fi-ján-do-lo, pegándolo mediante dos planchas calientes; o delicadamente picándolo, cosiéndolo allí donde lo precise. Con el primer sistema, ahí lo tiene, mírese: encartonado, sin

forma. Con el segundo... siempre a juego de su cuerpo y de su gesto. El primer sistema son cinco minutos, el segundo cinco horas. No hay color».

"Pero no importa, sinceramente. Porque el problema es que ya casi nadie sabe distinguir un traje de otro, ni el corte, ni la entretela, ni el paño. Aquella burguesía... Tengo otro cliente. Un día vio a alguien tropezar con el pliegue de una alfombra y estamparse, casi, contra el suelo. Pensó:

luego me lo dijo — y "Para pisar bien una alfombra primero hay que haberla meado". Tenía razón, lo siento pero tenía razón. Si no les han enseñado a mirar trajes, a distinguirlos, cómo quiere que luego los compren..."

"Además, ha pasado otra cosa: cuando la transición aquí nadie se atrevía a salir vestido. Yo he visto muchas cosas. A mí me ha venido un cliente y me ha dicho que hace diez años que no se atrevía a ponerse un abrigo de cachemir. Yo he visto en el 76 a un grupo de chavales, rodear a una mujer en la puerta del Liceo, y mearséle encima de su traje. Perdóne usted tanta meada, pero las cosas son como son. Eso ha pasado en Barcelona, y no hace tantos años. Lentamente, parece que las cosas vuelven a su lugar. Ahora, por ejemplo, ya volvemos a hacer chaqués. ¡Vuelven las bodas!. Pero hay cosas que no van a volver a jamás. Pregúntele a Sampons..."

"Sí, Sampons. Fabricante de pijamas. ¿Quién se pone un pijama, hoy? ¿Y sabe por qué?. Por el cine. ¡Si salen todos desnudos a la mínima! ¡Si máximo un calzoncillo floreado! ¡Si si sale alguien en pijama es para ridiculizarlo! ¡Pobre Sampons!"

"Todo esto son razones. Y estaríamos toda la tarde dándole razones. ¿Sabe cuántos habitantes por tienda textil hay



la burguesía ya no lleve pijama.

Pijama

ARCADI ESPADA

talmente, esto es ter-mo-fi-ján-do-lo, pe-gán-dolo mediante dos planchas calientes; o delicadamente picándolo, cosiéndolo allí donde lo precise. Con el primer sistema, ahí lo tiene, mírese: encartonado, sin



Los hermanos Deulofeu, detrás del escaparate de su sastrería.

AGUSTI CARBONELL

mearse encima de su traje. Perdona usted tanta meada, pero las cosas son como son. Eso ha pasado en Barcelona, y no hace tantos años. Lentamente, parece que las cosas vuelven a su lugar. Ahora, por ejemplo, ya volvemos a hacer chaqués. ¡Vuelven las bodas!. Pero hay cosas que no van a volver a jamás. Pregúntele a Sampons..."

"Sí, Sampons. Fabricante de pijamas. ¿Quién se pone un pijama, hoy? ¿Y sabe por qué?. Por el cine. ¡Si salen todos desnudos a la mínima! ¡Si máximo un calzoncillito floreado! ¡Si se sale alguien en pijama es para ridiculizarlo! ¡Pobre Sampons!"

"Todo esto son razones. Y estaríamos toda la tarde dándole razones. ¿Sabe cuántos habitantes por tienda textil hay en Barcelona? Dos-cien-tos-cua-ren-ta. ¿Y en Alemania, así, aproximadamente? Mil-se-te-cien-tos. Hay mucha competencia. Mucha. Anote también: la crisis. En el 91, cayeron las ventas un 17 por ciento, después de años de evolución positiva. Este año caerán un 5. Algo se ha mejorado, pero es que estamos en el hoyo."

"Aquella burguesía... Querían gustar a los demás. Pero sobre todo querían gustarse a sí mismos. No digo que el narcisismo haya desaparecido. No digo que no quieran seguir seduciendo. Van a los gimnasios, se compran cosméticos, motos, coches potentísimos... Ellos verán qué hacen. Porque donde esté un hombre con sus buenas entretelas, que se quiten los termofijos."

(Los hermanos Deulofeu, sastres, gente importante en el gremio, una tarde de invierno, mano a mano, en su tienda del paseo de Gracia, mientras, afuera, Gales vende, Ferreres cierra y Furest reduce superficialmente).